

LA INVESTIGACIÓN FORMATIVA, UNA PRÁCTICA DOCENTE CON SENTIDO

EJE TEMÁTICO: REFORMAS EDUCATIVAS Y CURRICULARES

Mayde Pérez Manzano ¹

Resumen

Este acercamiento a la investigación formativa como un asunto correlacional de la práctica del maestro surge de la experiencia lectora de diversas realidades formativas en algunas entidades formadoras de maestros. Su objeto no es otro que reconocer la práctica docente como un espacio vivo en el que confluye la investigación formativa y la práctica pedagógica para la comprensión de las realidades y su actuación en ellas.

Palabras clave

Investigación formativa, formador de formadores, maestro en formación.

Summary

This approach to formative research as a correlational issue of teacher practice arises from the reading experience of different training realities in some teacher training institutions, the object is simply to recognize teaching practice as a living space in which comes together the formative research and pedagogical practice for

the understanding of the realities and the roles they play on them.

Key Words

Formative research, teacher of teachers, teacher on training.

Todos los hombres tienen por naturaleza el deseo de conocer.

(Aristóteles, Libro I, Capítulo I de la Metafísica).

En nuestro país para alcanzar la meta constitucional de formar “*colombianos en igualdad de oportunidades, por medio de la educación permanente y la enseñanza científica, técnica, artística y profesional en todas las etapas del proceso de creación de la identidad nacional*” [Constitución Política de Colombia. 1991. Artículo 70], fijada en las leyes 30 de 1992 y la 115 de 1994, se establecen los lineamientos de política para una educación de calidad para todos y todas.

Ello conduce a acciones a través de las cuales maestros y maestras de todos los niveles se acercan a la teoría pedagógica, curricular, didáctica, evaluativa, a la investigación y a la praxis, con el propósito de encontrar múltiples

¹ Licenciada en Literatura e Idiomas, Especialista en Diseño de Ambientes de Aprendizaje, Magister en Educación de Adultos. Directora de Núcleo Educativo Secretaría de Educación Santiago de Cali-Docente H.C. Universidad de San Buenaventura -Cali-, Facultad de Educación-. Datos de contacto: celular 3168303413, email mpmanzan@usbcali.edu.co

formas para alcanzar el desarrollo de las competencias que permitan actuar en contexto, respondiendo a los desafíos educacionales del siglo XXI.

Estos pedidos sociales al sistema escolar, que no son nuevos, permiten reflexionar sobre el perfil de los maestros y las maestras que se han formado y están en formación, no sólo en las Facultades de Educación, sino también, en coherencia con la legislación colombiana actual, en otras disciplinas y que, con determinados estudios pedagógicos se habilitan para asumir las tareas otorgadas a la escuela.

La “construcción” de este perfil docente implica que las universidades repiensen sus acciones formativas para propiciar acciones comprometidas que movilicen los saberes requeridos para superar las barreras que impiden hoy dinámicas escolares contextualizadas y pertinentes para actuar en el siglo XXI.

El reto es una educación superior que privilegie el desarrollo humano, que propicie ambientes para que la universidad como institución social contribuya al desarrollo de competencias que le permita a los agentes educativos participar de un proceso de indagación que supere lo formal y que atañe a todas las esferas y dimensiones del ser humano. Es en este escenario donde surge un ámbito vital de formación del docente: la investigación.

En las apuestas educacionales colombianas para la formación de maestros y maestras se trabaja en torno a la investigación en educación, a la investigación sobre educación y a la investigación educativa, cuyos pilares indagativos han crecido enormemente en las últimas décadas debido al importante avance de las ciencias sociales. En este contexto enriquecido emerge la investigación formativa como uno de los ejes sustanciales en la formación de maestros.

Por su importancia en la formación de este “nuevo maestro y maestra” existen hoy múltiples conceptualizaciones sobre la investigación formativa; es preciso revisar alguna de estas para enfatizar la relevancia que tal concepto tiene en la formación inicial del docente.

Se puede comenzar referenciando una de tantas maneras de entender lo que se denomina investigación formativa:

“...la investigación formativa la podemos definir como aquella investigación que hace parte de la función docente con una finalidad pedagógica y que se desarrolla dentro de un marco curricular formalmente establecido. La investigación formativa también puede denominar como “la enseñanza a través de la investigación” y como “docencia investigativa”. Cada una de estas expresiones tiene un matiz propio: el primero resalta la investigación como una técnica didáctica; el segundo parece referirse más a una característica de la docencia o a un estilo docente. Sin embargo, las dos presentan un denominador común, que es su función o finalidad pedagógica. En conclusión, la investigación formativa constituye una estrategia pedagógica de carácter docente para el desarrollo del currículo” [Parra, C. 2004,7: 57-77]

Como esta aproximación conceptual existen muchas otras en las que se reconoce a la investigación formativa como un ejercicio de desarrollo tanto de las universidades como de las escuelas normales superiores en el proceso de formación inicial de los maestros y maestras. Coinciden en que su movilización proporciona a los agentes educativos en formación saberes

para contribuir a la mejora de la calidad de la educación, pues supone el diseño, ejecución y valoración de acciones en las que los maestros en formación se reconozcan como maestros posibilitadores de transformación de sus realidades y de las realidades de la escuela.

Las entidades formadoras de formadores tienen la tarea de propiciar currículos para que, desde la apuesta de la investigación formativa, los “nuevos” docentes se sensibilicen y hagan del ejercicio de la indagación para el cambio una acción propia del docente, que sienta la investigación como un compromiso consigo mismo y con su esencia pedagógica; si ello no sucede, se tomará como un ejercicio académico más y su práctica no tendrá sentido dado que, tomándola como una obligación, no permeará ni su ser personal ni su ser docente, por tanto no habrá proceso formativo alguno.

Ello significa que los docentes formadores de formadores tendrán como uno de sus ejes fundamentales a la investigación formativa. La entidad formadora deberá asumir este imperativo, acorde con la tendencia actual en materia de educación inicial para docentes; poner en marcha acciones curriculares que, entre otras, desarrolle en sus maestros y maestras noveles una actitud crítica frente a las realidades que conjuntamente con sus maestros formadores abordan en las acciones de la práctica pedagógica situada.

Ello significa que la movilización de una propuesta de investigación formativa en el proceso de enseñanza y aprendizaje del maestro no se concibe como un ejercicio de mera construcción metodológica sino como una propuesta de indagación que supera lo procedimental, apunta a una construcción y proyección de saberes en trabajo en contexto, de manera que se realice un ejercicio hermenéutico, estratégico, táctico para sincronizar acciones significativas en la indagación como hecho para el enseñar y para el aprender.

Vista así, la intervención en el campo de práctica no será más un abordaje consensuado y bien intencionado entre docente formador [el de la entidad formadora], practicante [maestro en formación] y docente acompañante [docente del campo de practica], sino que decantará en tiempos y espacios para que, en el marco de la investigación formativa, se realicen reflexiones sobre la práctica misma generando aprendizajes para una práctica docente con sentido, internalizada, propiciadora de saberes para una mejora permanente de las acciones emprendidas por y para el proceso formativo y los ejercicios que le subyacen.

Las movilizaciones que se desprenden de los ejercicios de la investigación formativa estarán encaminadas a la transformación de las situaciones evidenciadas en el ejercicio de la práctica pedagógica. Vale la pena reiterar aquí que ello sólo es posible si los docentes formadores reconocen en esta opción investigativa su objetivo de facilitar a los agentes educativos saberes reflexionados y construidos “in situ”. Ello posibilitará sin duda que los docentes en su rol de aprendices se reconozcan como maestros investigadores, que desde ejercicios de investigación formativa rigurosa en todas sus etapas y fases, se apropien de aprendizajes para generar ambientes para el desarrollo integral del ser humano en los diversos niveles en los que realiza su quehacer docente.

Esta apuesta formativa contempla que, en sus vivencias en el entorno escolar, el maestro en formación se reconozca como un profesional en permanente proceso de aprendizaje, de modo que identifique la alta responsabilidad que conlleva el ser docente, aprenda y desaprenda permanentemente con el objeto de movilizar acciones reflexivas y creativas en los espacios propicios para la enseñanza pertinente y contextualizada para aprendizajes significativos. Sobre estos asuntos Fernández y otros [2006]

en atención a los retos formativos, nos recuerda que:

“...una de las funciones de la educación es promover la capacidad de los alumnos para gestionar sus propios aprendizajes, adoptar una autonomía creciente en su carrera académica y disponer de herramientas intelectuales y sociales que permitan un aprendizaje continuo a lo largo de toda su vida, y para ello los profesores creamos las condiciones en el aula universitaria que ayuden a los alumnos a adquirir estrategias y capacidades que promuevan el transformar, reelaborar y, en suma, reconstruir los conocimientos” [Fernández y otros. 2006. P 261]

Todo lo circulado aquí deja como colofón que hay mucho camino por recorrer en las diversas entidades de formación docente. Estas deben potenciar las acciones de investigación formativa, posibilitando aprendizajes reales en el escenario natural del maestro, pues es ahí en donde este ejerce su labor como aprendiz, pudiendo leer realidades contextuales, revisar marcos problémicos, construir saberes para abordarlos y por supuesto plantear alternativas para la mejora como posibilidad de cambio en los escenarios en los que los niños, niñas, jóvenes y adultos se benefician de las apuestas educativas en los diversos campos de práctica.

Es decir, parafraseando a Piñero, Valderrama y Rondón (2007), se requiere tejer en la apuesta curricular la investigación formativa, de manera tal que le acerque al “nuevo maestro y maestra” a eventos problémicos de los ambientes educacionales cotidianos y que se le movilice hacia una práctica reflexiva permanente. Por ello el desarrollo de competencias disciplinares y transversales se convierte en “amplias

posibilidades y capacidades metodológicas y teóricas que le permitan asumir la realidad desde diferentes perspectivas metodológicas para explicar y describir, comprender e interpretar, y hasta transformar, la realidad socioeducativa en la que interactúa”.

La investigación formal es y será vital para el desarrollo de la sociedad del conocimiento. Como sabemos, desde el ámbito escolar nos preparamos para asumirla, siendo uno de sus pasos rigurosos el ejercicio de la investigación formativa, que permite adentrarse en la realidad sin juzgarla, llegar a ella para conocerla, para apropiarla, para interactuar con el sujeto objeto de la acción.

Además de estas potencialidades que le aporta la investigación formativa al ejercicio del maestro, pueden evidenciarse invaluable experiencias para el maestro en formación, situarse activamente en espacios interculturales que le estructuran tanto su ser personal como el profesional para asumir otros retos investigativos. La investigación formativa le permite al maestro y la maestra, como diría Sábato (1990), “*aprender en la medida en que participa en el descubrimiento y la invención*”. En este escenario real debe “*tener la libertad para opinar, para equivocarse, para rectificar y para ensayar métodos y caminos*”.

De esta manera la investigación formativa será una práctica docente con sentido. Las propuestas delineadas en este marco trascenderán los estantes de la biblioteca, como es tradicional para algunos ejercicios académicos de investigación y práctica, porque se sentirán vivos en las comunidades para las que fueron diseñados y en las que su ejecución propició saberes reales que aportaron valor a la realidad circundante.

Es claro, la misión de los formadores de formadores no es fácil; es una tarea que requiere tanto de las voluntades individuales como de

las organizativas, tanto del estado como de los ciudadanos, tanto del aparato escolar como de quienes son su esencia y razón de ser; una tarea que supone no solo el logro de los objetivos misionales de los programas de formación docente sino una acción fundamental para permear las prácticas cotidianas de la escuela, y trascender a los hechos sociales, transformarlos y ser garantes de oportunidades para todos y todas con calidad, oportunidad y equidad, como corresponde a la misión del maestro.

Bibliografía

Díaz Villa, M. (2000). La formación de profesores en la educación superior, Icfes, Bogotá, Colombia.

Fernández y otros [2006]. Pensar la gestión de la enseñanza en el aula universitaria. Educere v.10 n.33 Mérida, Ven.. ISSN 1316-4910

Londoño, Jorge Ossa (2012). Formación investigativa vs. Investigación formativa. *Unipluriversidad*, vol. 3, N° 3

Martínez de Dueri, E., y Vargas de Avella, M. (2002). La investigación sobre la educación superior en Colombia. Un estado del arte, Bogotá, Colombia.

Parra Moreno, Ciro (2004). Apuntes sobre la investigación formativa. Educación y Educadores, núm. 7, 2004, pp. 57-77. Universidad de La Sabana. Cundinamarca

Restrepo Gómez, B. (2002). Conceptos y aplicaciones de la investigación formativa, y criterios para evaluar la investigación científica en sentido estricto, CNA, 2002. En: www.cna.gov.co, sección documentos académicos. Consultas hechas en febrero de 2016.